

Estado de la cuestión de Dios

Otro libro (1) que ha tenido dificultades para ser publicado, porque usa "el lenguaje de la libertad y de la vida", con profundidad poco usual y sin más pretensión que decir lo que piensa y vive. Un profesor de filosofía de la religión, de gran sensibilidad humana e intelectual, vierte en esta breve obra sus experiencias —no sólo de intelectual, sino de hombre— acerca de la cuestión de Dios.

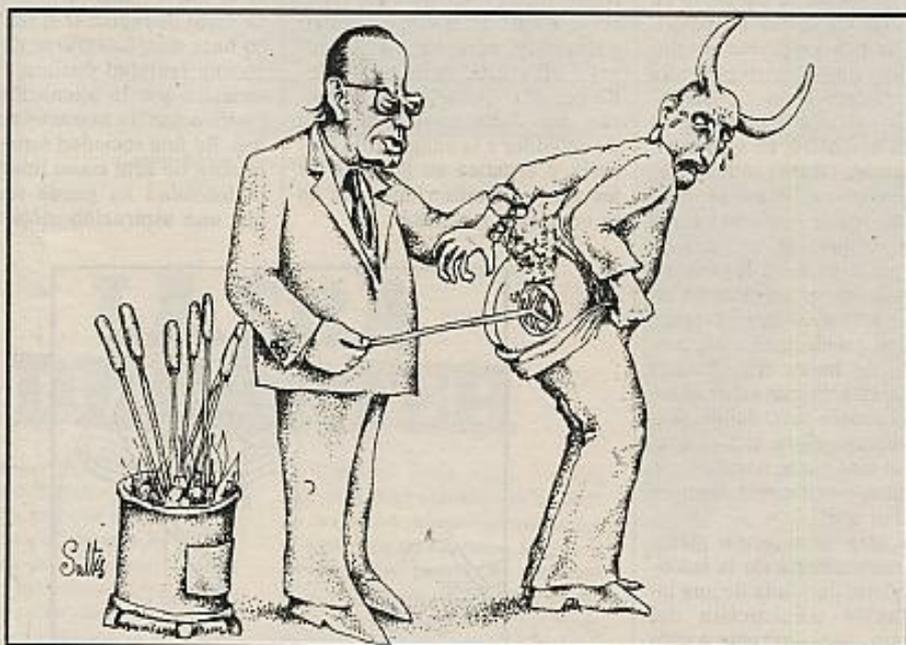
nuestro autor bien se ocupa de hacerlo ver así—, encerrando la gente dentro del mismo muchas y diversas mercancías.

leyendo el libro, volvía a mi recuerdo una idea que creo céntrica: la antigua oposición entre creyente, por un lado, y agnóstico o ateo, por otro, que hoy está en vías de superación. Hay algo más hondo y más previo: la experiencia íntima de los immanente-trascendente, que lo mismo puede tenerla quien se confiesa intelectualmente apartado de la creencia, que quien tiene fe religiosa.

Olasagasti frecuentemente se acerca al concepto religioso del mundo oriental, quizá sin ser

rían de gran ayuda para superar este callejón sin salida en que se encuentra el progresismo católico actual.

Yo siempre digo que el cristiano necesita una buena dosis de ateísmo. O mejor, una experiencia de ateísmo, para poder acercarse al Dios real que nada tiene que ver —o muy poco— con las imágenes al uso, la misma populares que de la teología. Los únicos que han sabido —usando de paradojas— acercarnos a él han sido los místicos con sus balbucientes palabras y sus retorcimientos del lenguaje. Y lo interesante del lenguaje de Olasagasti es su claridad, sin demérito de la profundidad.



Su lenguaje fluido y claro hace asequible un tema de indudable profundidad, y que —en mi opinión— es hoy el tema clave del hombre, a pesar de la secularización de nuestra época. Dios es algo céntrico en el ateo, el agnóstico y el creyente, porque todos han de hacer referencia a Él. Y esto es lo que se desprende, sin ningún afán apologético, de las páginas del libro. Como dijo Paul Tillich: "El que sabe de profundidades, sabe de Dios", aunque no sepa nombrarlo, y aunque lo niegue. Porque el término "Dios" es ambiguo —

plenamente consciente de ello, interpretando "la religión", no como una religadura, como algo que ata y en alguna manera aliena, sino como "liberación". Esta idea tan fecunda, y tan poco explotada o vivida en la religiosidad occidental hasta hace poco, es necesario recuperarla, y este libro es una acertada contribución a este cometido. Toda la progresista **Teología de la liberación** ha olvidado este dato, y resulta por eso incongruente como religiosidad, ya que no establece una coherencia suficiente entre lo externo y lo interno. Las reflexiones religiosas del autor —que para nada se plantea este tipo de teología progresista— se

Se mueve el libro entre la intuición y la reflexión, sin temor de abordar todos los problemas profundos en torno a la creencia en Dios, que es fautora muchas veces de irrealidad y, por eso, se aprecia ahora que "ante la ausencia de Dios el mundo recobre realidad". Para salir de esta situación, tendríamos que partir del "Deus absconditus", en vez de ese Dios profuso del folklore católico o de los teólogos que disfrutaban engalanando la idea con múltiples atributos que nada aclaran, sino que confunden, porque lo mismo podríamos atribuirle cada uno de estos atributos que su contrario.

Respecto a las pruebas de

TIEMPO DE
HISTORIA

INDICE

(números 1 al 25)

TEMAS • PERSONAJES • AUTORES

INDICE

CON EL FIN DE FACILITAR A LOS LECTORES DE "TIEMPO DE HISTORIA" LA CONSULTA DE LOS VOLUMENES HASTA AHORA PUBLICADOS, EL NÚMERO 27 INCLUYE —JUNTO AL CONTENIDO HABITUAL— UN DETALLADO INDICE. DICHO NÚMERO AUMENTA SUS PAGINAS HASTA 148 Y SE VENDE AL PRECIO ACOSTUMBRADO DE 60 PESETAS.

EN
EL Núm. 27
DE



(1) Manuel Olasagasti: "Estado de la cuestión de Dios". Ed. Espasa Calpe, 1976.